

AÑO IV  Núm. 157

PAGINAS

Número especial
dedicado al

ATENEO
DE COSTA RICA

Director,
PROSPERO CALDERON

ILUSTRADAS

1907

San José de Costa Rica

Tipografía Nacional

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavaao

Don Daniel Ureña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don Enrique Hine Saborio

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

CORRESPONSAL EN PANAMÁ

Don León Fernández Guardia

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd

Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotógrafo,

Don Próspero Calderón

NOTAS

De duelo está nuestra sociedad. El martes último falleció la distinguida dama doña Adela Bolandí de Gutiérrez.

A su afligido esposo y demás miembros de la familia presentamos nuestra sincera condolencia.

* * *

No ha muchos días falleció en la ciudad de Cartago el señor don Joaquín Arosemena.

Enviamos á sus deudos nuestro pésame sentido.

Procedentes de Europa y Estados Unidos de Norte América han regresado al país don Ricardo Fernández Guardia y su distinguida esposa doña Anita Peralta, acompañados de sus hijos.

Los saludamos atentamente.

* * *

Entre nosotros se encuentra la muy apreciable señora doña Elvira de la Guardia, quien viene de la vecina república de Panamá.

Que sea bienvenida la distinguida dama al seno de la sociedad costarricense en que tanto se la aprecia.

* * *

Nuestro buen amigo don Miguel H. Céspedes ha regresado á Puntarenas después de haber permanecido en esta capital muchos días.

* * *

Procedente de nuestro puerto del Pacífico se encuentra en San José el caballero don Enrique Mc. Adam.

Que su permanencia aquí le sea muy agradable.

* * *

Después de una corta temporada en Guatemala, han regresado á Costa Rica la respetable señora doña Juana Aguilar de Echeverría y su distinguida hija

Las saludamos respetuosamente.

* * *

Muchos días ha que la apreciable señorita y muy distinguida amiga nuestra Lolita Pas or se encuentra postrada por grave dolencia.

Hacemos los más fervientes votos por que el cielo quiera que tan simpática amiga recupere la salud perdida.

* * *

Nuestro muy querido amigo don Fernando Párraga ha sido nombrado Cónsul de Costa Rica en Bocas del Toro.

Celebramos mucho tan acertado nombramiento y enviamos, con un cariñoso saludo, nuestras felicitaciones al bondadoso amigo.

* * *

Hoy salen en tren expreso los miembros del "Club Sport Juan Santamaría" que van á Cartago desafiados para una partida de *foot-ball* por el "Club Sport Monte Líbano" cartaginés. A las 2½ de la tarde, sale el expreso.

* * *

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

ROBERT HERMANOS

Almacén de ropa hecha

GRAN EXISTENCIA DE CASIMIRES
SURTIDO RENOVADO POR CADA VAPOR
TODO CUANTO NECESITE EL HOMBRE LA MUJER Y EL NIÑO

IMPORTANTE

En las librerías La Educación, de Lehmann y de Font y C^a, se encuentra á la venta el cuaderno de
ESCRITURA VERTICAL
por Próspero Calderón

LINEA de VAPORES de la

UNITED FRUIT COMPANY

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen los domingos directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 ,,

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 ,,

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Limón, 30 de mayo de 1907.

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año IV ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 157

Por el progreso de Costa Rica

Páginas Ilustradas se complace en dedicar la presente edición al ATENEO DE COSTA RICA, publicando en sus columnas los trabajos leídos en el Teatro Nacional en la noche en que se inauguró esa institución intelectual, y publicando, á la vez, los estatutos, actas y juicios de la prensa, que forman las principales páginas de la historia de la Sociedad naciente.

Esta Revista felicita sinceramente á su redactor don Justo A. Facio, iniciador de los trabajos que se han llevado á cabo para la fundación del ATENEO, y á todas aquellas personas que lo han secundado en tan progresista como patriótica labor, al propio tiempo que los excita á continuar con el mismo entusiasmo el camino emprendido, ya que se trata del engrandecimiento de la Patria en una de las más bellas manifestaciones de la civilización, y máxime cuando el gobierno progresista del señor Licenciado González Viquez ha ofrecido el contingente necesario para dar vida material á la nueva Sociedad.

Próspero Calderón

Circular

Señores don

Cleto González Víquez
Antonio Zambrana
V. Fernández Ferraz
R. Fernández Guardia
Leonidas Pacheco
Ricardo Jiménez
Luis Torres Acevedo
Félix Mata Valle
Ramón Matías Quesada
Manuel de J. Jiménez
Luis R. Flores
Aquileo J. Echeverría
Alejandro Avarado Q.
C. González Rucavado
Elías Leiva
Ernesto Martín
G. Martín Carranza
T. Zúñiga Montúfar
Jenaro Cardona
J. García Monge
Anastasio Alfaro
Fidel Tristán

M. Argüello de Vars
Leonidas Briceño
R. Brenes Mesén
Pablo Biolley
Ramón Zelaya
José María Zeledón
Daniel Ureña
Agustín Luján
Faustino Víquez
José M. Alfaro C.
Lisímaco Chavarría
León Fernández G.
Domingo Monge R.
Eduardo Calsamiglia
Guillermo Vargas
Rafael Angel Troyo
F. Montero Barrantes
Fabio Baudrit
Rafael Villegas
F. Lloret Bellido
Modesto Martínez
Enrique Hine Saborío

Señores:

Ha descendido á la categoría de lugar común el decir que el arte es un agente de civilización; sería, por lo tanto, ocioso, y hasta ridículo, tal vez, entrar en consideraciones de índole filosófica para demostrar la exactitud de ese apotegma, que traduce sintéticamente un sentimiento inherente á la humanidad y que, á mayor abundamiento, está consagrado por la historia con testimonios tan brillantes como inequívocos.

Al hablar ahora del arte, quiero, sin embargo, referirme solamente al cultivo de las letras, limitación que quizás esté de sobra en este momento, porque con este nombre: el arte, hemos venido á designar por antonomasia la expresión del pensamiento cuyo agente material es la pluma. Es, por otra parte, ocioso decir igualmente que el ejercicio de las letras contribuye más que ninguno otro arte á la propagación de la cultura humana en todas sus formas. Mientras más se extiende y perfeccione, por lo tanto, el cultivo de la literatura más hacedera, más eficaz y más noble será la labor trascendentalísima que le toca hacer al pensamiento humano en la lucha por el mejoramiento social.

Entre nosotros ha habido siempre cultivadores de las letras, y algunos de éstos las han cultivado sin duda con brillantez y con gloria; pero no podríamos decir con exactitud que ha habido literatos entre ellos.

porque este nombre no sólo implica la posesión de conocimientos generales en el ramo de literatura sino también el ejercicio profesional de las letras; y nadie ignora que el arte de escribir está lejos de constituir entre nosotros un medio posible de subsistencia. Los que aquí cultivan el arte lo cultivan, por consiguiente, por modo absolutamente desinteresado; por pura afición, mejor dicho, y con las intermitencias que despiadadamente impone la necesidad de acudir á oficios más prosaicos para ganar el sustento ó para atender á menesteres de otro orden, pero siempre ajenos á la literatura.

En este sentido, tiene que ser, por lo tanto, muy escasa la influencia que el arte viene á ejercer en el movimiento social de la República; otra cosa sería, sin embargo, si los cultivadores del arte se reuniesen aquí en una asociación destinada á promover y estimular los estudios literarios, á difundir el pensamiento en sus formas más atractivas y á cimentar la concordia que debe existir y prevalecer entre hombres que procuran desoír los gritos de la pasión para caminar serenamente por el derrotero de las ideas. No sería esa, por las razones que antes apunto, una asociación de literatos, sino una asociación en que figurarían sin pujos literatescos todos los que, con más ó menos asiduidad y devoción, á estudios literarios se consagran en esta tierra. El amor al arte, el deseo de estudiar, —ese y no otro sería el título á cuyo favor entraría uno en ese modesto cenáculo. Es verdad que entre VV. no pocos reúnen ejecutorias bastantes para ingresar triunfalmente en una asociación literaria cualquiera; pero si algo más que amor al arte se exigiese para llamar á las puertas de la asociación que aquí indico, ¿con qué derecho aspiraría yo, ciertamente, á ser admitido en ella?

No se esconden á VV. los beneficios que, así y todo, reportaría institución de ese género á una sociedad donde, como en la nuestra, no hay estímulos capaces de dar aliento á los jóvenes inteligentes para ascender á las cumbres en busca de la belleza y donde, asimismo, no existen medios de propaganda para hacer conocer y amar los ideales altruísticos que prometen al hombre un mundo mejor.

Animado, pues, por esas consideraciones, me permito proponer á VV. que nos reunamos para fundar y organizar una asociación literaria con el nombre simbólico de Ateneo Hispano Americano de Costa Rica. Este nombre parecerá un tanto presuntuoso; pero, si bien se mira, es el que corresponde de lleno al espíritu amplio y á la intención generosa que el propósito encierra. En este país residen españoles ó hispano-americanos que también cultivan el arte y que, así por esta razón como por razón del idioma, deben contribuir con el abono vivificante de su inteligencia á hacer florecer entre nosotros el árbol de la mentalidad latina.

Se equivocaría, sin embargo, quien creyera que, al proponer la reunión de elementos puramente latinos, lo hago con el propósito de combatir la influencia que pueden ejercer otras razas en los destinos de nuestras nacionalidades; yo no tengo prevenciones contra ninguna raza ni creo que sea posible detener á fuerza de gritos el avance de los pueblos que, con alguna violencia quizás, difunden por el mundo los beneficios de la civilización; pero esto no quita que trabajemos por mantener con nuestras ideas la superioridad de la raza á que pertenecemos, que es cuanto le toca á una institución de índole literaria, y por dar brillo al instrumento glorioso con que, como una caja de música, expresamos armoniosamente los fenómenos de nuestra inteligencia. En España

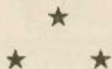
existe hace tiempo una asociación que se inspira en estos mismos ideales y que lucha con inteligencia y denuedo por mantener el prestigio de la raza en ambos mundos: me refiero á la Unión Ibero-Americana. Nuestro humilde Ateneo vendría á secundar en esta parte, hasta donde ello sea factible para nosotros, el empeño con que esa institución, hoy ilustre, defiende los fueros de nuestra personalidad histórica. Me doy, pues, á pensar que mi proyecto tiene por sí solo suficiente poder de atracción para reunir y agrupar en torno suyo las inteligencias llamadas á darle vida, y por eso he sido osado á patrocinar y lanzar la idea, sin parar mientes en que no tengo título alguno para tomar la iniciativa en este negocio.

Así, pues, señores, si, como lo espero, acogen VV. con beneplácito la idea que me permito proponerles, les ruego asistir á una reunión que, con el fin indicado, se celebrará el 9 de este mes, á las 7 de la noche, en la oficina del señor Licenciado don Ernesto Martín.

Soy muy atento servidor de VV.,

Justo A. Facio

San José, á 3 de mayo de 1907.



Ateneo de Costa Rica

Antenoche se reunieron en la oficina de don Ernesto Martin, 21 de las personas convocadas por el señor Facio para la fundación de un Ateneo. Varias representaciones fueron manifestadas en la sesión.

Como acto previo se nombró una Directiva provisional, así:

Presidente, doctor Antonio Zambrana.

Vicepresidentes, don Justo A. Facio y don Leonidas Pacheco.

Secretarios, don Alejandro Alvarado y don Ernesto Martin.

Vocales, don Luis Torres Acevedo, don Rafael Villegas, don Anastasio Alfaro, don Joaquín García Monge, don Manuel Argüello de Vars, don Francisco Montero B. y don Tobías Zúñiga Montúfar.

Luego, á solicitud de don Gregorio Martin, se eligió una comisión para que redacte los estatutos, compuesta de los señores Torres Acevedo, Alvarado, García Monge, Zúñiga Montúfar y Claudio González Rucavado.

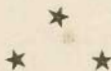
A indicación del señor Torres Acevedo, se consignó un voto de gracias para el señor Facio, con motivo de la iniciativa y empeños por la creación del Ateneo. El mismo promovió discusión acerca de las miras y tendencias del centro y en definitiva se formularon así: "El Ateneo tiene por objeto promover y estimular la cultura intelectual costarricense".

Discutido el nombre que debe dársele, quedó convenido ATENEO DE COSTA RICA. En los estatutos se detallarán los propósitos de los fundadores, que se resumen en dos: liberalidad para acoger cualquiera manifestación de cultura, sin respicencia á credos religiosos ú otros, y fraternidad latina sin exclusivismo.

Los socios presentes y representados, se tendrán como fundadores, siendo los convocados que suscriban el acta de instalación en un término de 15 días.

La próxima sesión se ocupará en la discusión de los Estatutos.

(De *El Noticiero*)



ACTA

En la ciudad de San José, á las siete de la noche del nueve de mayo de mil novecientos siete. Reunidos los infrascritos por iniciativa é invitación del señor don Justo A. Facio, han acordado fundar un centro científico-literario que tendrá por objeto promover y estimular la cultura intelectual del país y llevará el nombre de Ateneo de Costa Rica. Para constancia de lo cual, suscriben como socios fundadores la presenta acta.

A. ZAMBRANA

CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ *

JUAN GASPAR,
Obispo de C. R.

R. IGLESIAS

MANUEL CARAZO

ALBERTO BRENES

AQUILEO J. ECHEVERRÍA

JENARO CARDONA

RAFAEL OTÓN CASTRO

P. BIOLLEY

LUIS TORRES ACEVEDO

LEONIDAS PACHECO

ELÍAS LEIVA

F. MONTERO BARRANTES

EDUARDO CALSAMIGLIA

AGUSTÍN LUJÁN

GUILLERMO VARGAS

GREGORIO MARTIN

J. GARCÍA MONGE

TOB. ZÚNIGA MONTÚFAR

LEONIDAS BRICEÑO

C. GONZÁLEZ RUCAVADO

R. Ms. QUESADA DOMINGO MONJE ROJAS

FAUSTINO VÍQUEZ

ALEJANDRO ALVARADO Q.

LISÍMACO CHAVARRÍA

RICARDO JIMÉNEZ

ERNESTO MARTIN

TOMÁS POVEDANO

PRÓSPERO CALDERÓN

EMEL JIMÉNEZ S.

JUAN DÁVILA

A. RUDIN

CARLOS M. JIMÉNEZ

J. J. VARGAS CALVO

ENRIQUE A. ECHANDI

MODESTO MARTÍNEZ

E. HINE

RAFAEL ANGEL TROYO

DANIEL UREÑA

RAFAEL VILLEGAS

J. FID. TRISTÁN

FÉLIX MATA VALLE

LUIS R. FLORES

P. PÉREZ ZELEDÓN

TEODORO PICADO

N. QUESADA

J. M. ALFARO COOPER

M. ARGÜELLO DE VARS

FABIO BAUDRIT

ANASTASIO ALFARO

A. J. AGUILAR

SALOMÓN CASTRO

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

MARCIANO ACOSTA

MANL. ARAGÓN

MANUEL J. JIMÉNEZ

JUAN M^a MURILLO

VAL. F. FERRÁZ

F. LLORET BELLIDO

GUSTAVO MICHAUD

ANGEL OROZCO

M. OBREGÓN L.

JOSÉ ASTÚA AGUILAR

R. FERNÁNDEZ GUARDIA

JUSTO A. FACIO

* Presidente de la República

SESION 1.^a celebrada á las 8 de la noche del 9 de mayo de 1907, con asistencia de los señores don Justo A. Facio, don Luis Torres Acevedo, don Rafael Villegas, don Anastasio Alfaro, don Pablo Biolley, don Francisco Montero Barrantes, don José María Alfaro Cooper, don Ernesto Martín, don Fabio Baudrit, don Joaquín García Monge, don Gregorio Martín, don Agustín Luján, don Modesto Martínez, don Lisímaco Chavarría, don Daniel Ureña, don Fidel Tristán, don Leonidas Briceño, don Aquileo Echeverría, don Enrique Hine, don Jenaro Cardona, don Domingo Monge Rojas y don Alejandro Alvarado Quirós.

I

Se dió por instalado el Ateneo y se acordó que las personas presentes en la sesión y las que por escrito han manifestado aceptar la invitación hecha para formar parte de este centro, sean tenidas como sus socios fundadores.

II

Se procedió á nombrar la Directiva provisional, que debe encargarse de todos los actos previos á la instalación definitiva del Ateneo, y tomada votación verbal, resultaron electas las personas siguientes:

Dr. don Antonio Zambrana,	Presidente
„ Justo A. Facio,	Vicepresidente
„ Leonidas Pacheco,	„
„ Alejandro Alvarado Q.,	Secretario
„ Ernesto Martín,	„
„ Luis Torres Acevedo,	Vocal
„ Rafael Villegas,	„
„ Anastasio Alfaro,	„
„ Joaq. García Monge,	„
„ M. Argüello de Vars,	„
„ F. Montero Barrantes,	„
„ Tob. Zúñiga Montúfar.	„

III

A moción de don Luis Torres Acevedo, se consignó un voto de gracias al señor don Justo A. Facio con motivo de su iniciativa y empeño para la creación del Ateneo.

IV

A solicitud de don Gregorio Martín, se eligió una comisión para que redacte los estatutos, compuesta de los señores Torres Acevedo, Alvarado, García

Monge, González Rucavado y Zúñiga Montúfar, y se señaló la próxima sesión para el estudio y aprobación de dichos estatutos.

V

Se puso en discusión el nombre que debe darse en lo sucesivo á la asociación, y se acogió por unanimidad el de *Ateneo de Costa Rica*.

VI

El señor Torres Acevedo promovió discusión acerca de las miras y propósitos de la asociación, con el objeto de orientar á la comisión redactora de los estatutos, y, después de largo debate, en que tomaron la palabra la mayoría de los socios presentes, y como prevalecieron en las opiniones expuestas dos tendencias principales: liberalidad en acoger cualquier manifestación de cultura, sin restricción de credos religioso, filosófico ú otros, y fraternidad latina sin ninguna especie de exclusivismo, se aceptó, como resumen de todo lo expuesto, la fórmula siguiente: "El Ateneo de Costa Rica tiene por objeto promover y estimular la cultura intelectual costarricense en todas sus manifestaciones".

A las diez de la noche terminó la sesión.

JUSTO A. FACIO,

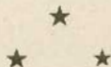
Vicepresidente

ALEJANDRO ALVARADO Q.,

Secretario

ERNESTO MARTIN,

Secretario



SESION 2ª celebrada por el *Ateneo de Costa Rica* en San José, á las 8 p. m. del 14 de junio de 1907, bajo la presidencia del Dr. don Antonio Zambrana y con asistencia de los señores don Justo A. Facio, don Rafael Villegas, don Faustino Víquez, don Salomón Castro, don Daniel Ureña, don Próspero Calderón, don Enrique Hine, don Agustin Luján, don Lisímaco Chavarría, don Guillermo Vargas, don Alejandro Aguilar, don Modesto Martínez, don Elías Leiva, don Jenaro Cardona, don Alejandro Alvarado y don Ernesto Martin.

I

El señor Alvarado dió lectura á los estatutos formulados por la comisión respectiva. Discutidos en detalle y en conjunto, fueron aprobados con algunas ligeras reformas y adiciones referentes al orden en que los vocales repondrán á los otros miembros de la mesa; á obligaciones de los socios, á convocatorias del Ateneo, y al modo de reformar sus estatutos.

II

Por unanimidad de votos fué electo Presidente Honorario vitalicio del Ateneo el Dr. don Antonio Zambrana.

III

Para nombrar Directiva conforme á los estatutos aprobados, se señaló el viernes próximo 21 de junio, á las ocho de la noche, en el mismo local del Club Costa Rica.

A las nueve y media p. m. terminó la sesión.

A. ZAMBRANA

Presidente

ALEJANDRO ALVARADO Q.,

Secretario

ERNESTO MARTIN,

Secretario

★

★

★

Estatutos del Ateneo de Costa Rica

I

El Ateneo de Costa Rica es una asociación que tiene por objeto estimular el movimiento intelectual del país y contribuir al estudio de todos los problemas que interesen á la cultura científica, literaria ó artística de la Nación.

II

Componen el Ateneo todas las personas que han firmado el acta constitutiva de este centro, fechada el 9 de mayo de 1907.

III

En lo sucesivo, para admitir nuevos socios es indispensable solicitud escrita apadrinada por dos individuos del Ateneo y votación secreta, en la cual debe obtener el propuesto, por lo menos, la mitad más uno de los votos presentes en una sesión. Dichos socios pagarán ₡ 5-00 como derecho de entrada y desarrollarán una tesis, que será leída el día de su recepción. Habrá, además, socios honorarios y socios corresponsales del Ateneo, los cuales se elegirán del modo antes indicado. Los socios activos pagarán una cuota mensual de un colón.

IV

Corresponde la Dirección del Ateneo á un Consejo integrado por diez personas. Entre ellas habrá un Presidente, dos Vicepresidentes, dos Secretarios y cinco vocales; entre estos últimos uno se encargará de la Tesorería, otro de la Biblioteca, otro del Archivo y todos pueden suplir á los miembros de la Mesa, por orden de nombramiento, cuando sea necesario. El personal de la Directiva se elegirá por votación secreta, por mayoría de votos, y se renovará anualmente, siendo permitida la reelección.

El Ateneo podrá elegir un Presidente Honorario, el cual tendrá, cuando asista á las sesiones, todas las facultades y prerrogativas del Presidente efectivo.

V

La Directiva celebrará sesiones dos veces al mes y siempre que fuere convocada por el Presidente para todo lo que se relacione con la dirección y administración del Ateneo. Habrá, además, sesiones privadas, sesiones públicas y veladas solemnes del Ateneo. La Directiva resolverá cuándo deba verificarse cada una de las indicadas reuniones y convocará á sesión privada siempre que lo solicitaren diez de sus socios. Cualquier número de socios forma quórum, si entre ellos hay un miembro de la Directiva y siempre que se haya convocado á sesión en tres periódicos de la capital por tres veces y con cinco días de anterioridad, que se contarán desde la primera publicación.

VI

El Consejo podrá, para arbitrar fondos, solicitar y aceptar subvenciones del Gobierno ó de las corporaciones del Estado ó de la ciudad.

recibir donativos de particulares, y también se le autoriza para cobrar al público por la asistencia á las veladas del Ateneo. Es entendido que el dinero recogido por cualquiera de estos medios, así como el de las cuotas de los socios, se dedicará de preferencia al pago de los gastos del establecimiento en el cual celebre sus sesiones el Ateneo y los sueldos indispensables para su buen servicio.

VII

Fuera de los gastos de Administración, los fondos del Ateneo tendrán la inversión siguiente:

1º—Subvenciones á cursos libres, conferencias ó lecturas solicitadas, ya sean patrocinadas simplemente por el Ateneo ó dedicadas exclusivamente á él.

2º—Adjudicación de premios para los vencedores en certámenes abiertos sobre temas científicos, literarios ó asuntos de arte. Dichos trabajos serán calificados por la Directiva del Ateneo.

3º Edición de libros de ciencia ó literarios, en prosa ó verso, y costeadada en todo ó en parte con fondos del Ateneo, cuando las circunstancias y el mérito del autor lo hagan acreedor al honor ó á la gracia que este acto implicaría.

4º Fundación de una revista mensual para la publicación de los estudios sometidos al Ateneo, los cuales se guardarán en sus archivos, y los demás que, de una índole semejante, fueren escritos ya por los socios, ya por personas extrañas á este centro, siempre que merezcan el Vº Bº de los redactores de la Revista.

VIII

Personas extrañas á la asociación, hijos del país ó extranjeros, previa solicitud detallada que se calificará por la Directiva, pueden pronunciar discursos, dar conferencias, lecturas ó audiciones en sesiones de Ateneo, ó en sesiones públicas ó veladas, ya en las de Reglamento ó en las extraordinarias. Para que un extranjero, de paso en la República, pueda ingresar en el Ateneo, se exigirá la presentación hecha por escrito por diez socios fundadores.

IX

Para todo lo que tienda al impulso y buena marcha de la asociación, así como para las determinaciones relacionadas en estos estatutos, queda facultado el Consejo Directivo, el cual resolverá dichos asuntos por mayoría de votos é informará una vez al año al Ateneo, presentando memoria detallada de sus actos.

X

Estos estatutos no podrán ser reformados sino por iniciativa y acuerdo de dos terceras partes de los miembros activos del Ateneo.

A. Zambrana, Presidente. —Justo A. Facio, Vicepresidente. —Luis Torres Acevedo, 1er. vocal. —Rafael Villegas, 2º vocal. —Anastasio Alfaro, 3er. vocal. —J. García Monge, 4º vocal. —M. Argüello de Vars, 5º vocal. —F. Montero Barrantes, 6º vocal. —Tob. Zúñiga Montúfar, 7º vocal. —Ernesto Martín, Secretario. —Alejandro Alvarado Quirós, Secretario.

SESION 3^a celebrada á las 8 de la noche del 21 de junio de 1907, en el salón del Club Costa Rica, bajo la presidencia del primer vocal, don Luis Torres Acevedo, y con asistencia de los señores F. Montero Barrantes, Faustino Víquez, Jenaro Cardona, Elías Leiva, Salomón Castro, Alejandro Aguilar h., Enrique Hine, Guillermo Vargas, Agustín Luján, Lisimaco Chavarria, J. García Monge, Modesto Martínez, Daniel Ureña, Próspero Calderón, Eduardo Calsamiglia, y de los Secretarios Alvarado y Martin.

I

Fueron leídas y aprobadas las actas anteriores.

II

Se procedió al nombramiento de la Directiva en propiedad y resultaron electas las siguientes personas:

Don Justo A. Facio,	Presidente efectivo
„ Luis Torres A.,	Vicepresidente
„ R. Fernández Guardia,	„
„ Alejandro Alvarado h.,	Secretario
„ Ernesto Martin,	„
„ F. Montero Barrantes,	1er. Vocal
„ Anastasio Alfaro,	2 ^o „
„ J. García Monge,	3 ^o „
„ Tomás Povedano,	4 ^o „
„ Alejandro Aguilar h.,	5 ^o „

A las nueve y cuarto se levantó la sesión.

LUIS TORRES ACEVEDO

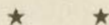
1er. Vocal

ALEJANDRO ALVARADO Q.,

Secretario

ERNESTO MARTIN,

Secretario



Ha quedado por fin definitivamente constituido el *Ateneo de Costa Rica*, no sin esperanza de que esa novel institución llegue á arraigar hondamente, como un árbol frondoso, en el suelo empedernido de nuestras costumbres intelectuales y aun adquirir auge y prestigio como elemento de cultura social. Sí, el Ateneo de Costa Rica puede venir á ser entre nosotros árbol que fecunde con sus hojas,—las ideas,—caídas en inagotables otoños, la simiente ignorada de la Verdad,—esta simiente generosa que, para surgir y florecer, pide mucho espacio, mucho aire y mucho sol. Hace ya bastante tiempo, quizás unos doce ó quince años, se hizo aquí una tentativa para fundar un Ateneo: la tentativa fracasó tristemente. Tal vez el estado medio de la cultura no hacía sentir aún en aquella sazón la necesidad de un centro en donde se efectuara el intercambio activo de ideas que de todos los horizontes en purificadoras bocanadas traen los vientos de la civilización. La idea ha tenido ahora más fortuna que aquella vez; casi todos los intelectuales del país la han acogido con simpatía, y un grupo bastante numeroso, á cuya cabeza figura el Doctor Zambrana, siempre como el conductor más autorizado, más seguro y más querido para los que aquí solemos hacer excursiones por las tierras del arte, ha tomado parte activa en las diligencias de constitución y organización. El Jefe del Estado, que, como nadie ignora, es también un intelectual de vasta cultura, ha ofrecido, por su parte, proporcionar al Ateneo una instalación modesta, pero decorosa, y es inútil decir que esta longanimidad constituye el todo para la vida de una institución que carece de recursos y que si, por un lado, toca en lo poético, no podría, así y todo, celebrar sus reuniones bajo la estrellada cúpula que sobre nuestras cabezas tiende el azul. Pero no imaginéis que el proyecto se ha deslizado, como si dijéramos, sobre una balsa de aceite, hasta arribar al punto de realización en que hoy felizmente lo vemos,—que también ha debido sacar á la indiferencia de la torre de nieve en que ella acostumbra encerrarse. Pero lo más meritorio de este esfuerzo por un ideal superior de cultura es no haber retrocedido ante las yayas y cuchufletas con que los *hombres de fuste* dieron en zaherir á los que por su realización trabajamos; para estos tales es sencillamente ridículo todo lo que no sea sacar la tripa de mal año. “Hola”, me decía hace poco uno de ellos en tono de zumba: “¿á cómo se cotizan en el mercado las acciones del Ateneo?”—“Te felicito”, agregaba otro chusco: “al fin de tanto *fegarte* has dado con un negocio que te sacará de pobresas.” Estos son los bárbaros de que, con gracejo picante, habla don Miguel de Unamuno. Entre nosotros, estos son los “hombres de peso,” los mismos que, no embargante su pesadez, saben escalar con agilidad gatuna las posiciones en otra partes inaccesibles á un archipámpano. Pues, sí; el Ateneo, ha salido triunfante hasta de la rechifla con que, entre dientes, los guasones lo han saludado. Por lo demás, en el Ateneo de Costa Rica tenéis primeramente á todos los hombres que con su acumen, su saber ó su arte están en aptitud de contribuir al desarrollo de la cultura casera: sus nombres formarán como una constelación en la portada del Ateneo; detrás, en la penumbra, estaremos los que en éxtasis silencioso amamos el arte, los que recibimos con humildad, cual conviene á nuestra indigencia, la parte de fruto con que, como buen hermano, generosamente nos brinda el cultivador de la ciencia.—J. A. F.

La Velada del Ateneo

Esta noche, á las ocho en punto, se verificará en el Teatro Nacional la primera velada solemne con la cual ha dispuesto inaugurar sus trabajos el Ateneo de Costa Rica.

Es bien sabido que esta asociación ha logrado atraer á su seno á muchas distinguidas personalidades que pueden ser el exponente de la más alta cultura nacional. Los nombres de los señores González Víquez, Zambrana, Jiménez, (don Ricardo, don Manuel de Jesús y don Enrique), Yglesias (don Rafael), Astúa Aguilar, Brenes Córdoba, Ferráz, Torres Acevedo, Pérez Zeledón, Carazo, (don Manuel), Fernández Guardia, Povedano y otros cuantos que no recordamos en este momento, son una garantía de que la Sociedad fundada por el señor Facio tiene fuertes columnas y vida seria, que le deseamos por muchos años.

En cuanto á la juventud que se dedica á las letras, puede decirse que está representada por un numeroso y brillante Estado Mayor. El tiempo dirá si la constancia, contra lo que siempre se teme, se ha vuelto cualidad costarricense.

La velada será breve, no por eso ó quizás por eso mismo tendrá mayor interés artístico.

La Sociedad de Santa Cecilia, dirigida por su maestro Vargas Calvo, cantará en coro el Himno Nacional, y al finalizar la Serenata de Schubert.

La palabra del doctor Zambrana resonará como siempre llena de elocuencia, vistiendo con sus galas de púrpura la médula de un hermoso pensamiento.

Escucharemos con gran curiosidad el dúo de la señorita Mayoral y de Cano, pues por primera vez se hermanan estas dos voces, alondras gemelas, que estaban llamadas á confundirse en su maravilloso vuelo.

Se recitarán poesías de Lisímaco Chavarría, un poema inspirado en los secretos de la Naturaleza, un canto al compañero inseparable de nuestros labriegos—el buey manso. Después la Musa de Aquileo J. Echeverría retozará un rato por la escena para deleite de los espectadores y el águila imperial de Chocano remontará su vuelo espléndido, evocada por la recitación de Enrique Hine.

La viril y robusta voz de Montandón entonará el canto de Carlos V., de la ópera Hernani, una de las joyas indiscutibles de la herencia que dejó al mundo el maestro Verdi, para honra de la escuela italiana.

Don Alejandro Alvarado Quirós, Secretario del Ateneo, ha sido encargado por la Directiva para clausurar la fiesta leyendo una disertación de Ateneo, queremos decir, del género de los trabajos que en lo sucesivo y por turno escribirán los individuos del nascente centro.

Tales son, á grandes brochazos, los números del programa. Como regalo para la vista, el maestro Povedano combinará algo, una alegoría, una visión de arte, de las cuales sólo él posee el secreto, y que nosotros queremos reservar.

El público, invitado á la Velada graciosamente, y los representantes de la prensa, acudirán de seguro esta noche para hacer con tales elementos una verdadera función de gala.

(De El Noticiero)

La velada del Ateneo

El martes dieciséis se celebró en el Nacional la velada con que el *Ateneo de Costa Rica* inauguró solemnemente su comparencia en el tráfigo intelectual de la República.

Un público numeroso, y tan numeroso como escogido, llenó las localidades del Nacional: allí se hallaba el señor Presidente de la República Licenciado don Cleto González Víquez, en quien el Ateneo mira, además, á uno de sus socios más distinguidos, sin que para ello sea parte la posición accidental que hoy ocupa; porque, primero que eminente estadista, él es un intelectual tan culto como brillante; allí se hallaba una porción del bello sexo que conoce y siente el poderío sublime del arte y que fué el más hermoso ornato de aquella fiesta; allí se hallaba la juventud bullente, soñadora é impulsiva que pone los ojos zahoríes en el horizonte por donde cruzan los ideales en ascensión victoriosa; la juventud que educa su espíritu y amaestra sus brazos para lanzarse con arrojo tras esas visiones que prometen un mundo mejor á la humanidad, harta de injusticia y miseria. Por este lado, pues, no habia que pedir; pero el buen éxito no fué menos visible en lo que tocaba á las letras y á las artes. Bajo la dirección de don José Joaquín Vargas C., socio del Ateneo, cantó el Himno Nacional la *Escuela de Santa Cecilia*, que el maestro Povedano arregló y presentó en artístico grupo. A la *Escuela de Santa Cecilia* le tocó también poner fin al festival con la Serenata de Schubert, ese grito ahogado de amor y angustia que repercute y repercutirá siempre en los corazones sensibles. El Doctor Zambrana, Presidente Honorario del Ateneo, pronunció el discurso inaugural,—una pieza en que resplandece con lozanía juvenil la facundia pujante del maestro ilustre cuya palabra viene sembrando constelaciones de ideas en nuestro cerebro y esplendores de sol en nuestra fantasía. El magistral discurso del Doctor Zambrana es un resumen lapidario de las soñaciones que el genio ha traducido para la humanidad en el idioma sublime del arte. Lisímaco Chavarria, este poeta inspirado cuya figura humilde se ha destacado como una revelación popular de entre la muchedumbre anónima, leyó un poema titulado *Los bueyes*, obra suya que pone de manifiesto al vate de los antiguos, es decir, al soñador y al vidente. Oímos después la voz llena y vibrante de la señorita Mayoral, que cantó con maestría el aria del suicidio de *Gioconda*, ya que el notable tenor costarricense don Alejandro Aguilar, socio del Ateneo, no pudo cantar con ella un dúo de *Cavalleria Rusticana*.

La señorita O' Leary tuvo la amabilidad de acompañar en el piano el aria de *Gioconda*. El selecto auditorio escuchó después con deleite los cuatro romances con que la musa picaresca y retozona de Aquileo Echeverría contribuyó al buen éxito de la velada. No es decir que este bohemio incorregible aportase de buen grado su contingente; no,—fué menester saquear el tesoro de *Concheries*, lo que, por otra parte, nada se le importa á un poeta que, si bien no tiene con que confeccionarse un traje á lo burgués, tiene, en cambio, como un buen gnomo, mil cofres repletos de gemas con que regalar á las gentes de todo pelaje. Alejandro Alvarado Quirós, un intelectual de cultura ateniense, leyó una disertación de factura graciosa, como un dibujo de Alhambra, entre cuyos renglones se desliza el soplo de un espiritualismo que eleva el ánimo á la región serena del arte. Efectivamente, la Economía Política produce el *dollar*; pero sólo el arte produce lo bello. Don Samuel Montandón, que tiene biceps de Vulcano y garganta de Apolo, cantó admirablemente el aria para barítono de *Hernani*. Enrique Hine declamó un trozo de Chocano, el robusto poeta que sacu-

de su lira con el vigor de un Hércules, produciendo ondulaciones sonoras que, como un canto de triunfo, recorren sin debilitarse las capas atmosféricas de España y de Indias. Hine declamó bien; pero el público habría preferido una composición más corta que aquélla; yo, por mi parte, habría preferido el simple *recitado* á la *declamación*, que pide coturno. Naturalmente, esta preferencia no supone inferioridad en el desempeño: es sencillamente una preferencia. Despues de todo, la declamación se avenía bien con el temperamento de Hine, joven lleno de vigor intelectual, á quien las musas han dado una lira cuyos acordes atraen la imaginación hacia el país azul del ensueño. He allí una aurora que hace esperar un día refulgente. En el azogue de esta velada los críticos sin benevolencia hallarán sin duda lunares; pero eso no quita que ella represente un triunfo señalado para el Ateneo,—el cual inicia sus labores dando muestras de aliento que sólo se notan en organismos dotados de poderosa vitalidad.—J. A. F.

(De *La Prensa Libre*)



ATENEEO DE COSTA RICA

DIRECTIVA



Fotografía
H. N. Rudd

Fotografiado
P. Calderón

De pie
Sentados

Arnesto Martín, Secretario. Justo A. Facio, Presidente efectivo. Luis Torres Acevedo, Vicepresidente. Alejandro Aguirre H., vocal. Joaquín García Monge, vocal.
Anastasio Alfaro, vocal. Tomás Povedano, vocal. Antonio Zambrana, Presidente Honorario. Francisco Montero Barrantes, vocal. Alejandro Alvarado Q., Secretario.

de inauguración del Ateneo

La fiesta preparada para la inauguración de este centro y llevada á efecto ayer noche en el Nacional, correspondió en un todo á la importancia del asunto y á los esfuerzos de los organizadores.

Las boletas, que se habían comenzado á repartir desde la semana pasada entre los invitados, estaban ya agotadas desde el lunes, y ayer al medio día no se podía obtener una sola. Esto indicará que nuestro coliseo estaba completamente lleno. La concurrencia en general fué escogida: por de contado, todos los hombres de letras estaban allí, y nuestras damas se esmeraron en dar brillo y animación á esta fiesta, que constituye un gran paso en nuestra cultura intelectual, como que ella deja instalado un centro de que carecíamos y que empieza con sólidas bases y grandes entusiasmos. Estando preparando nuestro corredactor y amigo señor Facio una nota sobre ella para sus amenos *Parloteos*, nos limitaremos aquí á ligeros apuntes.

La obertura por la orquesta y el himno nacional cantado por la Escuela de Santa Cecilia fueron oídos con aquel recogimiento de quienes esperan algo grande, y recibieron merecidos aplausos.

El querido Doctor Zambrana, en su discurso de inauguración, estuvo brillante, comunicando al auditorio la vida y el fuego de que á su edad está dotado, y que envidiaran muchos oradores jóvenes.

El poema *Los bueyes viejos*, de Lisímaco Chavarría, es obra que nos revela poeta de grande aliento, sugestivamente conceptuoso, y delicado en la forma. Fué aplaudido calurosamente.

La señorita Mayoral se reveló una vez más como artista de gran vuelo, al par que sentimental y tierna. Los aplausos coronaron su canto, como en las dos veces anteriores en que se ha exhibido ante nuestro público.

Los romances de Aquileo Echeverría, recitados por don Domingo Monge Rojas, aunque de mérito, como todo lo suyo, no se consideraron bien elegidos para ese acto. Entre lo mucho bueno de Aquileo, se había podido esperar algo más de acuerdo con el carácter de la fiesta, aunque del mismo género.

La disertación literaria del joven don Alejandro Alvarado Q. fué una obra de mérito, ya por su bella forma literaria, ya por el profundo pensamiento encerrado en ella.

El señor Montandón, bien, con su voz robusta y su sentimiento musical.

La recitación del amigo Hine, fué lo mejor que como recitación hubo en la velada, pero se escogió una pieza demasiado larga para un número final.

La serenata de Schubert con que la escuela de música Santa Cecilia puso fin á la función, estuvo delicadamente ejecutada.

Al par que nos congratulamos por el lucido éxito de esta fiesta que deja inaugurado nuestro centro literario, enviamos nuestras felicitaciones á los organizadores de ella.

Discurso del Doctor Zambrana

Señor Presidente,

Señoras y señores:

Tomo parte con entusiasmo en este acto por el que se levanta en Costa-Rica un hogar para las letras y las artes, un punto de reunión para los entusiasmos por lo bello y lo sublime. Lejos de ser de los que piensan que sólo la vida material importa, abrigo la convicción de que si vejetamos como plantas que chupan el jugo de la tierra y sobre ella pacemos, podemos aspirar, al menos, á no ser inferiores á las plantas que con sus colores la visitan y la perfuman con sus hálitos y á las aves canoras que con sus triños la pueblan de armonías. Vengan las ideas á zumbar aquí en laboriosos enjambres. Vengan las calandrias y los ruiseñores del arte con sus arpeggios y sus rimas. Vengan las mujeres hermosas á esparcir los efluvios de su belleza cuasi celeste, inspiradora y estaciante. Abandonemos por unas horas, de tiempo en tiempo, los afanes y los contentos de la vida vulgar, la prosa del viaje entre el apetito y el tedio; alcemos la vista á los altares en que se levantan puras, nobles, melodiosas ideas, objetos de casto amor y de sublimes ansias: lo bello llena de soles el pensamiento, esparce en él la fragancia de invisibles pebeteros, le hace crecer las alas, le abre nuevos horizontes en la vida: lo bello, moral ó material, es la única revelación que de veras recibimos de lo que debe estar más allá de las fronteras de nuestra vida, mas allá de aquellas playas en que se rompen en leves espumas nuestras ansiedades férvidas, nuestra angustiosa aspiración hacia algo que la prosa común no oscurezca con su sombra: lo bello es el reflejo del cielo azul de nuestros ideales sobre la negra realidad de nuestra angustia.

Hace ya tiempo, no había llegado á su mitad la brillante centuria que acaba de extinguirse, cuando comenzó cierto trabajo de zapa contra todas las obras del pensamiento humano que no tuvieran un carácter marcadamente positivo. No satisfechos los demoleedores á que me refiero con mirar como juegos infantiles para la humanidad los credos y los entusiasmos religiosos, que intentan un puente imposible entre lo finito y lo infinito, entre lo conocido y lo que parece imposible conocer, querían arrancar del pensamiento todas las flores de lo ideal, encerrándolo en aquellas labores que sólo á la vida material se refieren, como las únicas productoras de ventura, tachando de estériles sus empresas de otro género: bien pudo contestarse á esos mutiladores de la inteligencia, que ciertos trabajos mirados, por siglos, como de pura especulación intelectual, de los matemáticos griegos, han tenido cumplidas aplicaciones en la obra eficacísima de la artillería moderna, con que la suerte de los imperios se decide; pero también puede observarse que si la cacería del goce no es negada por ellos como característica de nuestra naturaleza, —lo que tachan de especulativo en la labor política, —por ejemplo,—es lo que ampara en definitiva el campo del cultivador, la fábrica del obrero y la factoría del comerciante, lo mismo que el sueño del místico, el taller del artista, el vuelo de la inteligencia del pensador osado;

y que si el goce es nuestro anhelo, no lo hay más exquisito que el que las artes proporcionan: la vida ennoblecida, la suerte humana dignificada, el placer trasfigurado, la inteligencia con las alas abiertas, la sacra llama de la fantasía ascendiendo refulgente á los cielos, el habla como celeste de las musas ahuyentando de nuestra atmósfera el rugido de las pasiones feroces y voraces,—he ahí lo que desdeñan: que el hombre era bestia de las selvas cuando fué traído á vida serena y limpia por el influjo de las bellas artes; del arte, que, como delicada abeja, zumba en torno de nuestro pensamiento, haciéndonos gustar, á través de las congojas de la realidad, la miel del ensueño; que como dorada mariposa vuela con alas de púrpura sobre las espinas de la existencia cotidiana; que como rayo de luz pasa por el mundo de oscuridad y lodo de la vida vulgar,—dejando en ella estela resplandeciente y aromosa; conduciendo á su Dios á los que abrigan la ilusión de conocerlo,—y bastando para los que no lo intentan, como revelación de lo infinito, como vislumbre de lo eterno,—como sombra de lo ideal sobre la vida.

Veinte siglos há que se deshizo en polvo, que se disipó en humo, aquella cultura helénica tan famosa, que en pedazos de piedra de sus templos en el Museo Británico conservados, en la Venus de Milo aquí, en el Apolo del Belvedere allá, en páginas de una literatura, que al pasar por el cauce de otros idiomas apenas guarda el nativo perfume, queda sólo en pálido recuerdo, en fosforescencia errática, en eco mortecino de apenas inteligible melodía;—y, sin embargo, ¿qué devoto de lo ideal, qué enamorado de la belleza, al oír sonar el nombre de la Grecia, no siente vibrar su pensamiento á la manera de una lira cuyas cuerdas sacude la mano de una musa? Allá están,—allá están,—allá en la lejanía nos parece contemplarlas,—las blancas estatuas; allá los circenses juegos atravesados por el canto de Píndaro, coronados por un laurel que nunca se marchita; creemos asistir á su teatro: oír el lamento de Prometeo, el silbo de las Euménides, el ronco acento del furor de Medea, el grito de dolor de Edipo, el grito de venganza de Orestes, el clamor de los siete delante de Tebas;—ó aquella carcajada de Aristófanes, semejante á la risa de los inmortales con que hace temblar el viejo Homero los palacios cristalinos del Empíreo; contemplamos cómo se arremolina la plebe entusiasmada, al caer sobre ella, como lluvia de oro, la palabra de Pericles; al pasar sobre ella, como soplo de tempestad, el acento de Demóstenes;—vemos aquellas islas, jardines flotantes de flores y de ideas,—y la bandada de trirremes emprendiendo la teoría al inspirado Delfos; y en medio de singular legión de sabios, de artistas, de guerreros, de legisladores, de filósofos, altos como gigantes, como cumbres alzadas sobre grandes montañas,—miramos á Platón y Aristóteles enseñando, no á la Grecia sino al género humano, no para su tiempo, sino de una vez, el camino de la observación científica y el de la contemplación artística: lo real sin misterio y lo ideal sin nubes,—la doble senda, el doble derrotero que conduce en la epopeya de la humana historia á las grandes cimas, colmadas de claridad celeste, de la verdad, la bondad y la belleza,—que son los tres nombres del Dios eterno y vivo que la naturaleza revela con revelación directa y clara, sin sombras y por lo mismo sin necesidad de sutiles interpretaciones,—en el diálogo entre la creación y la conciencia, que ha sonado en las cúspides más altas de la vida, durante la existencia planetaria.

Cuando, después de la noche de la barbarie, Florencia empezó á despertar en la memoria del mundo el griego que había olvidado, según la frase de Renán: cuando resucitó en Italia el gusto antiguo; cuando se evocó en ella, con magia irresistible, el sentimiento de lo bello; cuando el arte imperó de nuevo; cuando, en conjunción maravillosa, Italia tuvo lo grandioso en el Bramante, por encima de lo grandioso tuvo lo sublime en Miguel Angel, por encima de lo sublime tuvo lo ideal en Rafael; cuando escultores, pintores, grabadores, cinceladores, arquitectos, formaban como una legión, que con sus pinceles, con sus buriles, sus escoplos, sus martillos, parecían dispuestos á forjar de nuevo la tierra, amasando entre sus fuertes dedos el hierro y el mármol de sus entrañas durísimas, fundiendo los metales al calor de sus inspiraciones, poniendo en ellos y en las piedras, con reflejo perenne, el resplandor de sus ideas; cuando Buonaroti lanzaba, sobre las bóvedas de la Sixtina, aquel poema de la pintura, resumen inmortal de las más grandes: concepciones religiosas; cuando Sancio imprimía en la mirada de sus madonnas el secreto de lo infinito, la intimidación con el misterio; cuando Benvenuto realizaba en un botón de chapa ó en el borde de una ánfora el ensueño de su musa; cuando Petrarca en sus sonetos peregrinos, canciones de ángel enamorado, Tasso en las estrofas broncíneas de su Jerusalén, Ariosto en sus delirios caballerescos de incomparable melodía, Dante encierando en lengua singular, chispeante y armoniosa á la vez, candente y musical, toda la metafísica del catolicismo y toda su mitología, haciendo sonar la flauta cristalina del amor humano, lo mismo entre las llamas del infierno que entre los arrobamientos del cielo, y convirtiéndolo en el serafín más hermoso de todos los de la leyenda;—en aquellas cadencias, en aquellos ritmos, en aquellas orgías de estética, en aquellas medallas, en aquellos bustos, en aquellas lirás: ¿sabéis lo que se encerraba? ¿notáis lo que se inspiraba allí? pues, primero vendrán Vico y Maquiavelo, y después Campanella, Giordano Bruno y Galileo, hasta que, más tarde, detrás como de una columna de fuego, del pensamiento de Massini, detrás, como de la espada de un arcángel, del acero de Garibaldi, vengan, como los caballeros tempestuosos del Apocalipsis, aquellas falanges de héroes y de políticos, que en batallas inolvidables, en lidia de púgiles que guardarán las perspectivas de la historia, con la inspiración de sus tradiciones, con el respeto y la simpatía del mundo, por sus grandes artistas como por sus grandes pensadores conquistados, con ese apoyo tanto como con su esfuerzo, rehagan la Italia soberana, independiente y libre que, con serlo, y con haberlo sido á tanto precio, luce sobre la corona de sus monarcas el laurel frondosísimo de sus Rafaeles y sus Correggios, de sus Dantes y Leopardis, de sus Rossinis y sus Verdis; que nada vale, nada siquiera se asemeja al brillo que dejan en la historia de los pueblos, las grandes ideas que pasaron por su mente, las grandes inspiraciones que hicieron de su genio algo como luminoso faro que alumbró á la humana especie en el mar, proceloso siempre, y á veces turbio y encenegado de la vida.

La Francia, la Inglaterra, la Alemania: qué mágicas evocaciones producen en la historia del mundo esos tres nombres ¡Descartes, Bacon, Kant, Víctor Hugo, Shakespeare, Goethe!—no hay una provincia del pensamiento, no hay una región de la vida en que cualquiera de esas tres grandes nacio-

nalidades no pueda ostentar una legión de cerebros luminosos tan amplia, al menos, como el calendario de la Iglesia Romana.—Son naciones en que la ingeniería tiene portentos, en que la industria hace milagros, en que el comercio es un prodigio; proponedles, por ello, que renuncien á las cenizas y á los recuerdos de sus grandes poetas, de sus grandes artistas; —proponedles, que se dejen quitar la gloria de sus vates, de sus soñadores, de sus profetas, de las tribunas de las grandes palabras y de los escritorios de las plumas diamantinas que han dado más perdurable resplandor á su suelo.—Mirad si en ellas el afán de las armas ó los desvelos de la ciencia, ó las baraundas de las bolsas, ó las ansiedades del agio han tenido poder para que se apague la lámpara nocturna del pensador solitario, ó se cierre el taller del artista,—para que enmudezca la lira del poeta. ¡Qué legión de sabios inclinados sobre la retorta del laboratorio! ¡pero qué legión de inspirados estudiando las posibilidades de la lengua para decir las maravillas de la inteligencia!—éste mirando los portentos de lo pequeño en el microscopio, aquél los portentos de lo grande con el telescopio; el otro usando de microscopios y telescopios que no se ven, para decir la miseria y la gloria del pensamiento humano.—Economía política, pero rimas también; grandes batallas, pero grandes poemas asimismo; revoluciones en la industria, pero más hondas revoluciones en las ideas.—Quién duda que el nombre de Wellington no ha sonado tanto ni ha producido tantos estremecimientos de la columna vertebral como el nombre de Byron en el mundo?—Y aun de este lado del Atlántico, donde el industrialismo, el mercantilismo, la mecánica, se han extremado como en ninguna otra parte de la tierra, ¿podría desdeñar algún norteamericano sin ser merecedor de ignominiosa muerte, el rastro que dejaron en las letras, las lirás de Bryan y Longfellow, la fantasía de Poe, la prosa de Emerson, los sermones de Beecher, la novela de su inmortal hermana, la pléyade de tribunos y de periodistas que han hecho aquella libertad y aquel derecho, que son como escudos de diamante de todos los desamparados de la tierra y que, como tuve no ha muchos días ocasión de recordarlo, lograron que cayera sobre el suelo de los Estados Unidos de un solo golpe, sin conmoverlo, la cadena de cinco millones de esclavos, como eco sublime de la caída de la cruz del Redentor en el suplicio incomparable del Calvario?

¿Y en nuestra sangre? bastaría el manco inmortal de Lepanto, bastaría el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, cabalgando sobre el huesudo Rocinante, seguido del rústico, pacífico, malicioso escudero en su asno montado, teniendo delante de su pensamiento a la sin par Dulcinea, en la flaca mano la lanza, en el débil cuerpo la armadura, en el ingente ánimo el espíritu del Cid, en torno de las marchitas ciénes la aureola de sus propósitos sublimes,—triste y enjuto caballero de lo ideal, mientras lo sigue el robusto aldeano que va en busca de su Insula Barataria, para que en esa compendiosa pintura de la vida.—nunca admirada en demasía,—se coronara el arte español con los laureles del más brillante de los triunfos. Pero no está ello solo. ¿Y el Segismundo de Calderón? ¿y la monstruosa fecundidad de Lope?—¿y Alarcón y Moreto? ¿y Góngora y Quevedo? ¿y aquella legión, en fin, de genios y de ingenios, de vates y prosistas, de periodistas y tribunos? ¿y Castelar que, por más que el buen gusto haga

remilgos y la envidia vuelva la cara,—fué maravilla cómo el Niágara; ¿y Núñez de Arce, el del arpa de oro? ¿y en cada siglo de su arte cien nombres más que son luceros? y aun cruzando el mar,—aun viniendo á estas regiones nuestras de América, de naturaleza colosal, en que la civilización comienza, ¿son nuestras selvas más hermosas, nuestras montañas más altas que los genios de Bello, de Heredia, de Arboleda, de Olmedo, de la Avellaneda, de Gutiérrez, de Rojas Garrido, de Darío.? No es posible, sin cansancio de vuestro oído y de mis labios, hacer el censo de la tribuna y de las musas.—Ah! hay muchas flores de luz en nuestro cielo, muchas estrellas de hermosura en nuestros pensiles, mucho oro en nuestras minas y en los frutos de nuestra zona, mucha noble hidalgía en nuestro carácter,—mucha angélica belleza y angélica bondad en nuestras mujeres, mucho timbre de grandeza en nuestra breve historia, para que pueda sospecharse que es inútil formar un hogar para nuestras letras, levantar una tribuna para nuestras musas, dar la voz de aliento á nuestra generosa juventud para que se lance á las nobles lides en que la belleza se produce y la gloria se conquista.—No, mil veces no: no es solo sembrando la muerte con la guerra, ó inventando máquinas ó contando fardos, como ha de vivirse en este planeta en que la llama de la inteligencia parece más grande que la de los astros del espacio. No, no es cierto que la tribuna y que la lira sean inoficiosas para la ventura del género humano: nos elevan, nos purifican, nos hacen sentir un goce que no parece de la tierra.—Grande es el mar con sus oleajes y sus cambiantes de color y sus espumas; imponente el volcán que deja caer el río de lava encendida por sus flancos; el torrente que se precipita desde la roca; el cielo estrellado, que sobre el terciopelo azul oscuro de la noche derrama su cascada de joyas; pero en todo lo que de la naturaleza conocemos, no hay portento de beldad que se asemeje á la del pensamiento, puro de egoísmos y concupiscencias, que en el horizonte del arte explende en levante deslumbrador y majestuoso, y á la de la palabra que como túnica inconsútil y etérea lo viste sin ocultarlo, lo revela sin disminuirlo y parece hecha de su misma luz, al dilatarlo por el mundo—con sinfonía más poderosa que la del concierto de los orbes, que la de la armonía de las esferas.

He dicho.



* * *

A Manuel Magallanes Moure

A ti, poeta hermano, á ti, que sentiste, como yo, la tristeza de los mansos bueyes que van, ora bajo los turbiones invernales, ora bajo los ardores sofocantes del sol de los veranos, —escribiendo con los hilos que penden de sus jadeantes hocicos, en la interminable página del camino, la odisea de sus marchas á lo largo de la ruta sin fin, dedico este poema; en él puse toda mi alma y un destello del pensamiento mío. Como tú, yo sentí las hondas pesadumbres, los cansancios y el trágico final de esos ruminantes que cayeron bajo la crueldad del hombre. Por eso los canto.

Dicen que el Santo de Asís, al despedirse de uno de esos seres, le dijo: adiós, hermano buey; y diz también que un filósofo profundo exclamó: mientras más estudio á los hombres, más estimo los perros. ¡Gran sabiduría!

Yo, cuanto más contemplo la vida de los bueyes, tanto más profundizo la pequeñez del rey de la Creación.

Poeta, cantemos el dolor de nuestros hermanos inferiores.

* * *

Es de tarde.....
allá, sobre la cúspide del monte,
hay una fiesta de matices.

Arde

el sol, y el horizonte,
á modo de encorvado mastodonte,
bajo el eterno y azulino domo,
parece que á lo lejos
bañado de una lluvia de reflejos,
lleva árboles y riscos sobre el lomo.

Con tintes de naranja y de carmines,
las nubes pasan cual leones sueltos,
como corceles de nevadas crines,
cual mármoles esbeltos
que van en procesión á los confines.

Es la última faena,
les dice el labrador con sentimiento;
mañana al fin terminará la pena
que os llena de profundo abatimiento;
sois viejos: ya los años, bueyes míos,
os han tornado inútiles, cansados,
por eso vais tardíos
al valle donde extiendo mis sembrados;
el tiempo la pujanza de otros días
os quitó con sus bravas osadías.....

Es la última jornada; ya la muerte,
descanso postrimero

de todo lo que sufre y lo que llora,
mañana os libraré de aquea suerte
allá en el matadero:
cuando principie á despuntar la aurora
compraréis el alivio de esas penas
con el tibio rubí de vuestras venas.

Y aquellos ueyes viejos,
cansados, impotentes por vetustos,
miraron allá, lejos,
los últimos reflejos
prendidos en la cumbre de la sierra;
evocaron sus ímpetus robustos
de ya difuntos años,
y vieron con extraños
ojos el seno púber de la tierra
que convierte la carne y los dolores
en perfumadas y rojizas flores.

Los dos atletas dóciles, sombríos,
que de la aurora las primeras luces
miraron, cuando araban
en pos del montañés en los plantíos,
inclinaron, humildes, los testuces;
dijérase lloraban
con los ojos insomnes, siempre fijos,
mirando, no distante, los cortijos
ornados con ubérrimas labores
en la extensión feraz de la pradera,
en donde de aquel rústico, los hijos,
al lado de su madre placentera,
hallaron á los fuertes labradores
humedeciendo el campo con sudores.....

Dijérase lloraban, consternados,
los bueyes fatigados,
al mirar por vez última la amada
plantación acullá, sobre los prados,
enviándole un adiós con la mirada
á la hora en que la tarde sombras viste,
¡adiós lleno de angustia, adiós muy triste!

Las estrellas —clemátides de fuego—
el río murmurando en la montaña
monótono estribillo,
la dulzaina y el canto del labriego,
el trajín de la plácida cabaña,
el pífano del grillo
vibrando en la espadaña,
y el viento que retoza en la llanura,
convergen al concierto de natura.

El toro ensaya su mugido bronco
obedeciendo á las eternas leyes
de aquea movimiento
que impele y rige las astrales greyes
y al piélagos encrespado, siempre ronco;

y la cuadriga armónica del viento
va chafando en su marcha los magueyes,
mientras rumian, echados cabe un tronco,
los dos amigos bueyes,
amigos compañeros
que supieron partirse la pitanza,
el dulce pienso del cañal vecino
y todas las fatigas del camino.

Hay un sordo rumor en la arboleda
que anuncia algo muy serio:
es el terral atronador y fuerte
que á su paso colérico remeda
las iras impotentes del dicterio,
las burdas carcajadas de la muerte;
es algo triste y grave
que vibra, se retuerce y se encarama
del árbol en la rama
donde ha pulsado su laúd el ave,
que hechiza con su cántico sentido
cabe el alcázar de su muelle nido,
á duo con su tierna compañera
que tiene los dulzores de la piña
cuando con ansias en la fronda espera
la vuelta de su amante á la campiña.

Se llena el aire de negror y espanto
y hay lóbregos barruntos
de recia tempestad en los pensiles,
los montes y hondonadas; entre tanto,
mustios siempre, callados, siempre juntos,
aquellos dos corníferos seniles
rumian . . . rumian y rumian á deshora
esperando la vuelta de la aurora,
la reina iridiscente de los flores
que roza con su traje las espigas,
al romper en los campos las fatigas
los gañanes—; valientes luchadores!—

Los dos bueyes presienten el insano
final de su existencia.....

Conocen los ardores del verano,
del invierno la frígida inclemencia;
son eunucos, son parias del tormento
y esclavos del dolor y la fatiga
sin descanso, sin tregua.

Su aislamiento
á rudas pesadumbres los obliga,
los llena de perenne abatimiento;
por eso en sus pupilas, siempre abiertas,
llevan el duelo de las cosas muertas!

Allá, sobre la cumbre,
brillante pincelada de naranja,
magnífica explosión de suave lumbre,
anuncia la llegada de la aurora.

Despiértase la granja
y al ensancharse la soberbia franja,
así como un despliegue de cendales,
el valle se colora
y un himno de palomas y turpiales
resuena en las montañas;
se esmalta de carmín el dulce grumo,
flamean las banderas de las cañas
y en grandes espirales sube el humo
del rústico fogón de las cabañas:
aléjase por fin la noche negra
y al beso matinal todo se alegra.

Un lúgubre mugido es el saludo
que aquellos dos invictos del trabajo
le dirigen al rústico sañudo,
quien llega para atarlos
y conducirlos; ay! al matadero;
y el burdo montañés, al contemplarlos,
siente pesar que á su ánima tortura,
así como un arpón, terrible y fiero,
que dejase en su espíritu amargura.

Las noches dilatadas del proscrito
nostálgico y enfermo,
el silencio eternal del infinito
y el desamparo del estéril yermo,
no tuvieron la insólita cansera
de aquellos dos rumiantes, siempre nobles,
al tornar la mirada á la pradera
donde quedaban los amigos robles,
y aquella fresca moza
que les mandó un adiós, desde la choza!

Al perderse, siguiendo al campesino,
allá, desde la sierra,
en el último trecho del camino
donde se junta el cielo con la tierra,
contemplaron el valle de labranza
cuajado de maizales,
de piñas, de cafetos y racimos
en que funda el labriego su esperanza
que traducen en canto los zorzales
posados en los dátiles opimos.

Silenciosos bajaron el sendero,
y, al discurrir, las florecillas blancas,
como arrojadas por ocultas manos,
rebotaban encima de las ancas
de aquellos dos cuadrúpedos ancianos;
era á modo del último agasajo
del árbol á los héroes del trabajo;
las aves que los vieron siempre uncidos,
triunfando de fatigas,
les rindieron también dulces cantigas
y allá, desde la quiebra de la hondura,
en su arpa de cristal rimó la fuente
un canto de amargura

muy flébil... muy sentido... muy doliente!
y después de salvar el precipicio,
velado por montañas,
llegaron al teatro del suplicio
y un hombre sin entrañas,
de miradas muy ásperas y foscas,
introdujo la yunta al edificio,
hogar de hambrientos cárabos y moscas...

Insensible, sañudo y altanero,
el verdugo fatal del matadero
maniató un buey de aquellos y lo tumba,
con tal atrevimiento,
que al golpe del cornífero retumba
y tiembla el pavimento
el manso buey aviva la pupila
en busca del por qué de aquel tormento,
y ondulan en el aire sus bramidos
suplicantes, á modo de quejidos.

Mientras el rudo matador afila
el bárbaro puñal que centellea,
bañado por el sol de la mañana,
temblando la otra víctima olfatea
la sangre que gotea
del gancho de metal de una romana.....

Intérnale la daga aquel verdugo
al rey de las faenas, maniatado,
y espónjase la herida
y retiembla aquel hércules del yugo,
atleta del trapiche y del arado,
y saltan de su arteria enrojecida,
dos chorros carmesíes
que brillan como líquidos rubíes;
sus ojos languidecen
despidiendo fulgencias opalinas,
y agoniza..... sus carnes se estremecen
y hay quejas de dolor en sus retinas!

Aquellos dos amigos de faenas,
amigos en las luchas y la suerte,
amigos en las hambres y las penas,
el descanso le compran á la muerte
con la sangre viviente de sus venas!

Las fatigas, la sed y los calores,
y los fríos terribles siempre huraños,
unidos bajo el yugo, en los alcores,
los vieron al correr de luengos años;
por eso en sus pupilas, siempre abiertas,
llevaron tintes de las cosas muertas!

¡Oh, rey del orbe!

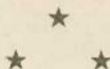
¿En dónde tu grandeza?

Si es grande, en lo creado, tu dominio,
es más grande tu bárbara fiereza;
¡lo saben tus hermanos inferiores!
tus instintos sangrientos de exterminio
te obcecán la razón, y, en los ardores
de tu egoísmo, estéril y malsano,
haciéndote servil de tu inclemencia,
no sólo al buey sumiso, hasta tu hermano
le arrancas ¡monstruo hambriento! la existencia.

Jamás, jamás halló misericordia
el fuerte luchador de los cortijos,
el que triunfó en las abras de la sierra,
el que ganó la mies para tus hijos
en ti que despreciaste la concordia
por las rudas matanzas de la guerra;
¡en ti, rey de Caínés!
¡en ti, legislador de torpes leyes!

¡Al devorar la carne de los bueyes
se agranda tu miseria en los festines!

Lisimaco Chavarria



Disertación

leída por su autor en la velada de inauguración del Ateneo de Costa Rica, celebrada el 16 de Julio de 1907

Señoras y señores:

Estamos en el pórtico de un templo. Aun resuenan en mis oídos las estrofas y los himnos y vibran en el aire las cláusulas brillantes con que el sacerdote del arte ha saludado la aurora de este nuevo culto.

Permitid, señores, á un profano en estas fiestas golpear á la puerta de bronce, impulsado tan sólo por su fe, para penetrar en el recinto y prosternarse ante la deidad de origen griego, la olímpica Razón de ojos azules, cuya contemplación inspira nobles actos y sentimientos de concordia y armonía.

Vengo ante vosotros, animado por la indulgencia, que es signo característico de este selecto auditorio, y curioso al mismo tiempo de saber si logro interpretar en breve exposición el pensamiento general; si mi alma se estremece al influjo de las corrientes magnéticas del alma colectiva ó si mi débil palabra ha de perderse como nota discordante.

Costa Rica tiene en esta época una vida muy intensa. Se preocupa como siempre, de preferencia, por los asuntos económicos, pero estudia también las cuestiones relativas á la educación de sus tiernos hijos, y en grupos aislados se ventila de nuevo, como si no fueran puntos resueltos, la hegemonía del libre pensamiento y los fueros respetables de la creencia religiosa.

Tales muestras de vitalidad deben regocijarnos y por ello creo llegado el minuto de consultar nuestras conciencias para resolver y determinar la orientación futura.

Un día discurría lentamente por la calle de las Escuelas en pleno Barrio Latino. No todo es fiesta y frivolidad en aquella ciudadela de estudiantes. Mi atención era solicitada por diversas y nobles impresiones. Aquí una librería repleta de volúmenes recién salidos á la luz; allá un alegre grupo juvenil entregado á las teorías y á la discusión interminable; en frente los muros venerables de la vieja Sorbona ó los graves edificios de los liceos, bibliotecas, laboratorios y facultades, las colmenas activas en que se preparan nuevos descubrimientos ó en que se conservan y restauran las fuerzas creadoras de la civilización por una falange de modestos y encorvados pensadores.

Mi imaginación dió un vuelo y me transporté á este apacible valle en que nací, y se irguieron las montañas con sus tonos de heliotropo y surgió el panorama familiar de mi infancia, el más dulce que mis ojos puedan contemplar; pero al pensar en la índole de nuestro pueblo, en su invencible afición por los trabajos materiales, en su desdén por toda labor intelectual, en la carencia absoluta que tenemos de Universidad, de Academias ó de centros de cultura superior para estudios filosóficos, históricos y literarios, la reflexión fué poco á poco oscureciendo, como con los velos que el crepúsculo tendía sobre la tarde, el cuadro de la gentil naturaleza con que mi fantasía había coloreado el recuerdo de la patria.

Pero muy lejos de deplorar nuestra condición hay quienes la exaltan y la pintan como la base de la dicha nacional.

Una ciencia nueva, la ciencia de la riqueza, es ahora según dicen, la clave del poder, del bienestar y de la gloria. Las naciones deben empeñar su esfuerzo para el logro de la riqueza como los argonautas de la leyenda en la maravillosa aventura del vellocino.

Tales expresiones tienen un fondo de verdad, nadie osaría contradecirlo y puede agregarse que en este siglo hemos visto levantar altares y derramar incienso ante el becerro de oro, sin oír una protesta como la del más austero y prudente conductor de pueblos.

La verdad también exige que en países contaminados por el afán de lucro, en cuyo seno aun las clases superiores sólo se preocupan del éxito pecuniario, se trate de crear y de robustecer un movimiento de reacción contra esta tendencia que aniquila ó enfría lo que va marcado por el sello del desinterés, condición primera de existencia que reclaman la ciencia, el arte, la caridad, la religión, cuanto contribuye á purificar, en una palabra, la atmósfera moral.

“Los pueblos, dice un maestro incomparable, deben escoger entre el destino largo, tranquilo, oscuro de los que viven para sí y la carrera agitada y tempestuosa de los que viven para la humanidad”.

En los países, como en las familias, como en los individuos, se encuentra reproducida al infinito la dualidad que concibió Cervantes. Existen pueblos-Quijotes que desempeñan en la vida universal su papel de paladines de la idea, incurables visionarios á quienes se deben los inventos y las redenciones. Nuestra España que comprendió á Colón y descubrió la América, los Israelitas que nos legaron antes de dispersarse por el mundo la religión del deber y del amor, Francia que en un momento de convulsión sublime tuvo la inspiración de los nuevos evangelios.

Y existen los pueblos-Sanchos que se condenan al papel secundario de escuderos, que cultivan la Insula, la cruzan de ferrocarriles y canales, atesoran, explotan y con mano desconfiada y avarienta prestan á veces su dinero.

Me figuro que los primeros viven torturados por sus pasiones, poseídos por las ideas fijas que atormentan la mente de los sabios, que acompañan la inspiración de los artistas, que amargan en fin las horas de las pobres víctimas del ideal y del amor, y veo á los otros en una de esas Kermesas, como las que imaginaron los miniaturistas de Flandes, bailando una farandola y riendo estrepitosamente con la risa prosaica del hombre bien nutrido. Pueblos parasitarios para quienes es letra muerta el dogma de la inmortalidad del alma.

Costa Rica ¿qué prefiere? La seduce por ventura la vida holgada? Desea llenar su granero nada más? Su carácter apacible es prueba de timidez ó de egoísmo? Por ese camino ¿por qué no concederlo? muy pronto llegaríamos á la cumbre: una población de varios millones esparcida en la meseta y una fortuna digna de entrar en parangón con la de algún triunfante y plácido americano y eso sería lo más á que podría aspirar nuestra ufanidad pequeña.

¡Oh qué triste y mezquino derrotero! No. Nosotros no debemos desmentir nuestro linaje. Abnegación, desinterés, tenacidad en las luchas, estoi-

cismo en el peligro, conformidad en la pobreza, estas son las virtudes hereditarias de la raza.

Es de actualidad aun hablar mucho de la superioridad anglo-sajona, y para los que no han visitado sus metrópolis ni han meditado el problema, ella consiste en el ruidoso éxito del dollar y en el pasmoso desarrollo comercial de los Estados Unidos.

Un libro muy sincero, que analiza con método esa primacía, nos confirma una verdad sabida, que los ingleses han logrado obtener, mediante lenta preparación de varias generaciones, maravillosa aptitud para toda especie de trabajo y la convicción arraigada de que sólo en él se cifra la dicha terrenal.

Seame permitido extractar á guisa de resumen los párrafos siguientes: "Para obtener tal resultado se necesitan padres bien convencidos de que no deben á sus hijos más que la educación, pero una educación viril. Jóvenes penetrados de la idea de que ellos deben bastarse á sí mismos en la vida. Hombres resueltos á buscar en el matrimonio una compañera y no la dote. Un Gobierno que reduzca al mínimun el número de sus atribuciones y de sus funcionarios, que lance así á la juventud hacia las carreras independientes que exigen el esfuerzo y la iniciativa individual"

Luego el poderío de Inglaterra y de la Unión-americana no estriba en su apetito inmoderado de amasar riqueza, el cual representa á nuestros ojos las manchas de esos soles, sino en la educación integral del ciudadano, que comprende el carácter, el cuerpo y el espíritu.

Felizmente en este país se observan en los últimos tiempos buenos síntomas. Nos referimos al gusto esparcido en las masas populares por las asociaciones del sport. La moda ha resucitado el culto que al cuerpo humano tributaron los antiguos y que el paladín de la estética entre los ingleses ha defendido así: "El cuerpo debe ser formado en la juventud tan bello y perfecto como sea posible, cualesquiera que sean las determinaciones que nos reserve el porvenir." Fortificar el organismo es muy plausible, con tal de que no se abandonen por el exceso de ejercicio físico, como se observa ya entre los sanjones, las saludables tareas de Oxford y Cambridge.

Si queremos acercarnos al bello equilibrio del cuerpo y del espíritu, evoquemos de nuevo al mundo antiguo. Grecia inauguró los combates y carrera de atletas y de efebos y las recompensas al valor y á la fuerza muscular, pero inventó también el laurel de oro para el vencedor de los juegos olímpicos é igualaba en su admiración al gimnasta y al cantor.

No olvidemos, pues, las lecciones del pasado. Los poetas nos enseñan que mientras han perecido tantos pueblos vigorosos, los primeros en la guerra, los primeros en la paz por la abundancia de bienes y recursos materiales, Atenas ciudad pequeña á despecho de su vida moderna, vive aun en la apoteosis de la historia tal como se apareció á Rafael en la estancia Vaticana. Todos conocemos su cielo sereno, siempre azul; y mientras yacen olvidados los escombros del templo salomónico, la Belleza venera por su divina sencillez y quiere que surja de nuevo el blanco Partenón. ¿Y quién no sabe recitar los nombres de la teoría de sabios y artistas atenienses que la imaginación confunde con los de sus amables semi-dioses, así como se hermanan la eterna primavera del Eliseo y la juventud perenne del Olimpo?

Florenxia, la hija de Italia, predilecta del genio de la Grecia, ciudad pequeña, que atrae al turista contemporáneo á su valle risueño del Apenino y allí lo detiene "como en fragante canastilla de flores", Florenxia respira aun su vida intensa del Renacimiento, y la pintura que un exquisito artista nos regala de ella confirma nuestra visión personal profunda é indeleble.

"Cuántas veces, dice, frente al cuadro en que la naturaleza y la obra de los hombres se armonizan de modo tan perfecto he pensado en esas palabras que el sentimiento estético de los viejos italianos han fundido por decirlo así, en una expresión única: *Soave-Austero*. Sí, suavidad y austeridad, la grandeza severa penetrada por la gracia, tal es la nota dominante de la ciudad y de esa tierra toscana, tal fué el dón supremo de esta raza, de esta escuela de arte, de este ardiente foco de espíritu público, de poesía visionaria embalsamada por humanas ternuras, tierra de misticismo exaltado, que no perdió nunca de vista la realidad de este mundo, ciudad de ironía sobria, de voluptuosidad siempre elegante y á veces trágica. *Soave-Austero*. El mismo genio florentino se revela en la sonora palabra y en ella va el alma de Dante, de Donatello y del prodigioso Miguel Angel."

La cultura humana ha llegado en efecto á su mayor intensidad en algunos singulares momentos de la historia, y según la bella frase de Renán: "Nació en Atenas, la acaparó Roma, la difundió Florenxia y la consagró París." En recompensa estas ciudades recibieron el mismo inefable beso que trasmite á Psiquis, en la divina fábula, el dón de inmortalidad.

He aquí el ideal que ante nuestros ojos deslumbrados aparece como el sol en el lejano Oriente. Que nuestra fe en la ciencia, nuestro entusiasmo por el arte se reanimen al contacto del fuego sagrado de esos recuerdos.

Y vosotras, damas costarricenses, la flor, el perfume, la sonrisa de nuestro pequeño huerto; vosotras que significáis la virtud y la belleza de la patria, con vuestra presencia en esta reunión dáis testimonio de que nuestro intento merece vuestras simpatías, de que, como lo quiere un delicado poeta, tomáis á lo serio vuestro papel de inspiradoras de los sonetos y madrigales, ¿y por qué no del lienzo ó de la estatua de mañana?, que estáis dispuestas á tributar el aplauso por que suspira el artista y á dar como ejemplo á vuestros hijos la fecunda y apartada vida de los sabios.

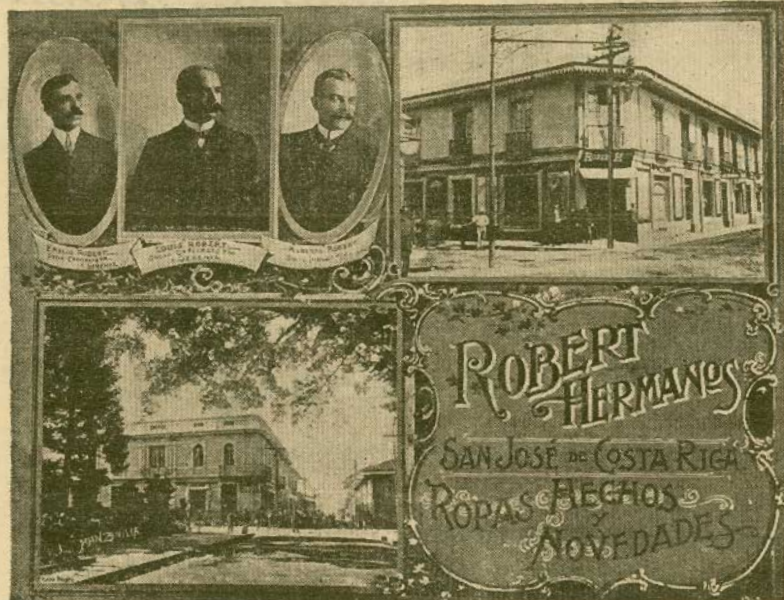
Tengo fresco aun en la memoria un canto, escrito en prosa rítmica y dedicado á Su Majestad la Abeja-Reina. Titúlase el *Vuelo Nupcial* y es una lección del más puro idealismo que me place repetir ante vosotros: La Reina de oro, la novia golosa de néctar se remonta hacia una altura que parece inaccesible seguida por su corte de audaces pretendientes. En vano muchos de ellos desmayan en el vuelo, ya porque su instinto no es tenaz ó porque el vigor no lo secunda ¡no importa! los elegidos del destino suben, son pocos y luchan embriagados por el vértigo, uno al fin triunfa, la alcanza y recibe la sublime recompensa del amor.

Quiero terminar con la parábola sencilla que en mi concepto simboliza los propósitos y promesas de este Ateneo. Quienquiera que sienta la fuerza redentora que lo impulse á investigar los enigmas del ignoto destino de su país, puede unirse á nuestro grupo,—enamorado de lo ideal— para emprender esa persecución ardiente ó por lo menos para remontarse, con las alas del espíritu, hacia el éter luminoso.

Alejandro Alvarado Quirós

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

**PARA LA ESTACION
DE INVIERNO**

Se ha recibido un
completo surtido de
CAPAS de HULE
PONCHOS
MACFERLANES
SOBRETODOS

impermeables
CAPAS pequeñas
para colegiales
ZAPATOS POLAINAS
PARAGUAS desde © 1-50

¡Lo mejor y más barato!

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Apartado de Correo 55

J. Arciniegas

Comisionista

San José, Costa Rica

Centro América

Suscripciones

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas; tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

No ha mucho nos ocupamos en las columnas de esta revista de la importantísima publicación que próximamente haría nuestro apreciable amigo don Joaquín Arciniegas, titulada *El Alma de la América Latina*.

Nos ocuparemos ahora, aunque á la ligera, del mismo asunto con motivo de la aparición del Prospecto de dicha obra, el cual, bellamente impreso en la Tipografía Nacional, trae el siguiente sumario que comprenderá el importante libro del señor Arciniegas: descripciones geográficas; estudios sobre las distintas regiones del continente; mapas, planos, bocetos biográficos de toda clase de personas eminentes, autógrafos de todas las notabilidades de América; galería de Mandatarios, Presidentes y Arzobispos; objetos de arte; antigüedades; vistas fotográficas de ciudades y de sus principales edificios; retratos, bellezas americanas; cerámica; heráldica; numismática; armas y escudos de los conquistadores de Indias; crónicas, etc., etc.

Como se ve, el sumario no puede ser más interesante.

Por sí solo da á comprender la importancia de la meritoria labor del señor Arciniegas, en la cual ha empleado más de 14 años de trabajo.

El prospecto á que nos referimos contiene 28 fotograbados, entre los cuales aparece el retrato del Presidente de Costa Rica, Licenciado don Cleto González Víquez.

Comprende, además, el citado prospecto opiniones muy valiosas de órganos de la prensa de distintos países.

Reciba el señor Arciniegas una vez más nuestra felicitación sincera.

El joven apreciable Licenciado don Víctor Guardia Quirós ha sido nombrado Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. Nos llena de regocijo tan acertado nombramiento, pues el señor Guardia Quirós será un digno y entusiasta colaborador del señor Ministro Anderson.

"Como se escribe nuestra geografía!" se llama un suelto que publicamos en el número anterior y que por habérselo traído un amigo que apreciamos, no nos fijamos en la equivocación del contenido. Eso sí, *La Bandera Liberal* de Tegucigalpa se olvidó de poner el año en que salió el trabajo de Squier y en vez de encabezarlo con el propio nombre, puso "Honduras", cuando en la carátula del libro se lee: "Notes on Central America", by E. G. Squier.—New York 1855.—Harper & Brothers, Publishers.—Franklin Square. Y el párrafo del Capítulo I que criticó nuestro amigo, se halla en la página 20, acápite 9º del original inglés. Perdóne nuestro buen amigo que hayamos nulificado su crítica motivada por su creencia en que lo que publicó el diario hondureño es de fecha reciente, pero la seriedad de esta Revista así lo exigía.

Hemos tenido el gusto de recibir una circular en la cual se nos comunica que con el título de *La Agenciadora* se ha fundado en esta capital una empresa cuyos administradores son los señores Chinchilla, Monje y C^a, y la cual tiene por objeto hacerse cargo de todos los trabajos concernientes á los ramos de pintura, tapicería y ornamentación.

La citada empresa cuenta con agencias de casas extranjeras y puede presentar modelos de todas clases para trabajos de construcción, de acuerdo con los más bajos precios.

Dados el talento artístico de los señores Chinchilla y Monje, les auguramos muy buenos resultados en sus negocios.

Damos las cumplidas gracias por el envío de una hoja suelta titulada *El Ferrocarril al Pacífico y sus partidarios*, suscrita por el señor don Federico Mora.

Para Esparta partió nuestro amiguito Federico Espinosa, empleado en la sección terminación del Ferrocarril al Pacífico.—Le deseamos buen éxito en su nuevo empleo.

Noches teatrales

¡Quién fuera libre! fué la obrita que llenó el primer número del programa de la función del sábado 27 de julio pasado. El desempeño no satisfizo al público del todo.

Vino enseguida la humorada de Carlos Arniches y Enrique García Alvarez que lleva música de los maestros Torregrosa y Valverde hijo, *El Pobre Valbuena*. (Los señores que escribieron el programa mandaron á paseo á García Alvarez y á Torregrosa). La zarzuelita íse compone de un *potpourri* de escenas deshilvanadas y de situaciones forzadas; pero los autores se propusieron hacer reír, y al público denle risa y todos conformes. El desempeño fué aceptable.

Se representó también *La Tragedia de Pierrot* que no tuvo la feliz suerte de la primera noche de su representación, porque en la última escena anduvieron los artistas de manera desastrosa. Sucedió á esta zarzuela el baile de las Pastors, que estuvieron en su puesto en los bailes españoles.

La función del jueves, descartando á la señora Quifones, la señorita Salvador y el señor Ortiz, nos detiene el lápiz y.....la mar de puntos suspensivos.

Eso de ofrecernos ensayos generales por funciones, es darnos gato por liebre.

Muy bien las bailarinas Pastors.

ARTURO MANRIQUE

UNION IBERO-AMERICANA.—Concursos científicos y literarios.—Año de 1907.—Comisión permanente de política, legislación y jurisprudencia.—Cartilla del emigrante.

CONDICIONES DEL CONCURSO

I

La "Unión Ibero-Americana" abre concurso para elegir y premiar, entre los que se presenten, una obra que se titulará Cartilla del emigrante, en la que se expongan clara y sucintamente estas materias: Legislación vigente en España y en las Repúblicas hispano-americanas acerca de las emigraciones é inmigraciones.—Indicación de las autoridades é instituciones á quienes puede el emigrante español pedir protección y amparo de sus derechos.—Consejos de higiene para la travesía y el período de aclimatación.—Trato que reciben y posición que en general ocupan los españoles en las Repúblicas americanas, y porvenir ó colocaciones que en aquellos países se ofrecen á los diversos oficios y profesiones.—Cualquiera otra advertencia, estudio ó dato estadístico, que ilustre acerca de las consecuencias que produce la emigración de los españoles.—Idea de la organización que tiene y de los fines que cumple la Sociedad Unión Ibero Americana, de los servicios que desea prestar á los emigrantes respondiendo á sus consultas y haciéndose eco de sus reclamaciones y de sus quejas, y de la conveniencia, por último, de que el español mantenga y propague la asociación de sus compatriotas en el país adonde se dirija y se inscriba en los registros de la Unión Ibero Americana, que procura llevar el Censo de la población española en América.

II

La extensión de la obra habrá de reducirse á un máximo de 300 de impresión, hecha en tamaño 8°, con tipos de cuerpo 8, ábrá de estar escrita en español, sin limitación alguna en cuanto á la nacionalidad del autor.

III

Los trabajos podrán presentarse hasta el 31 de octubre de 1907, y el premio se adjudicará, si hubiere lugar á él, dentro de este mismo año.

IV

Consistirá dicho premio en la cantidad de mil pesetas y 200 ejemplares de la obra impresa.

V

La Junta Directiva de la Unión Ibero Americana nombrará el Jurado compuesto de cinco personas para que haga la calificación de los trabajos presentados y formule la propuesta que estime más justificada.

VI

La obra premiada será propiedad de la Unión Ibero-Americana, que podrá, por lo tanto, editarla y reimprimirla como juzgue conveniente. Sin embargo, si por cualquier motivo hubiera necesidad de modificar el

texto de la obra, estas rectificaciones se harán de acuerdo con el autor.

VII

Los trabajos se presentarán en las oficinas Centrales de la Unión Ibero-Americana, calle de Alcalá, 65; llevarán al frente un lema que los distinga é irán acompañados de un sobre cerrado y lacrado, que al exterior lleve el lema de la obra y en el interior el nombre y apellidos del autor.—Madrid, 4 de mayo de 1907.—El Presidente de la Comisión de Política, Legislación y Jurisprudencia.—*José Piernas y Hurtado*.—El Presidente de la Comisión ejecutiva de la Unión.—*Rafael Conde y Luque*.—El Secretario general.—*Jesús Pando y Valle*.

La Vie Belge

(Año III—2ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras, según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0-15 en sellos postales nuevos de todos los países.

MARIA DEL ROSARIO

Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos, original y en prosa.

Lo venden las Librerías de

FONT & Co. é

IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar